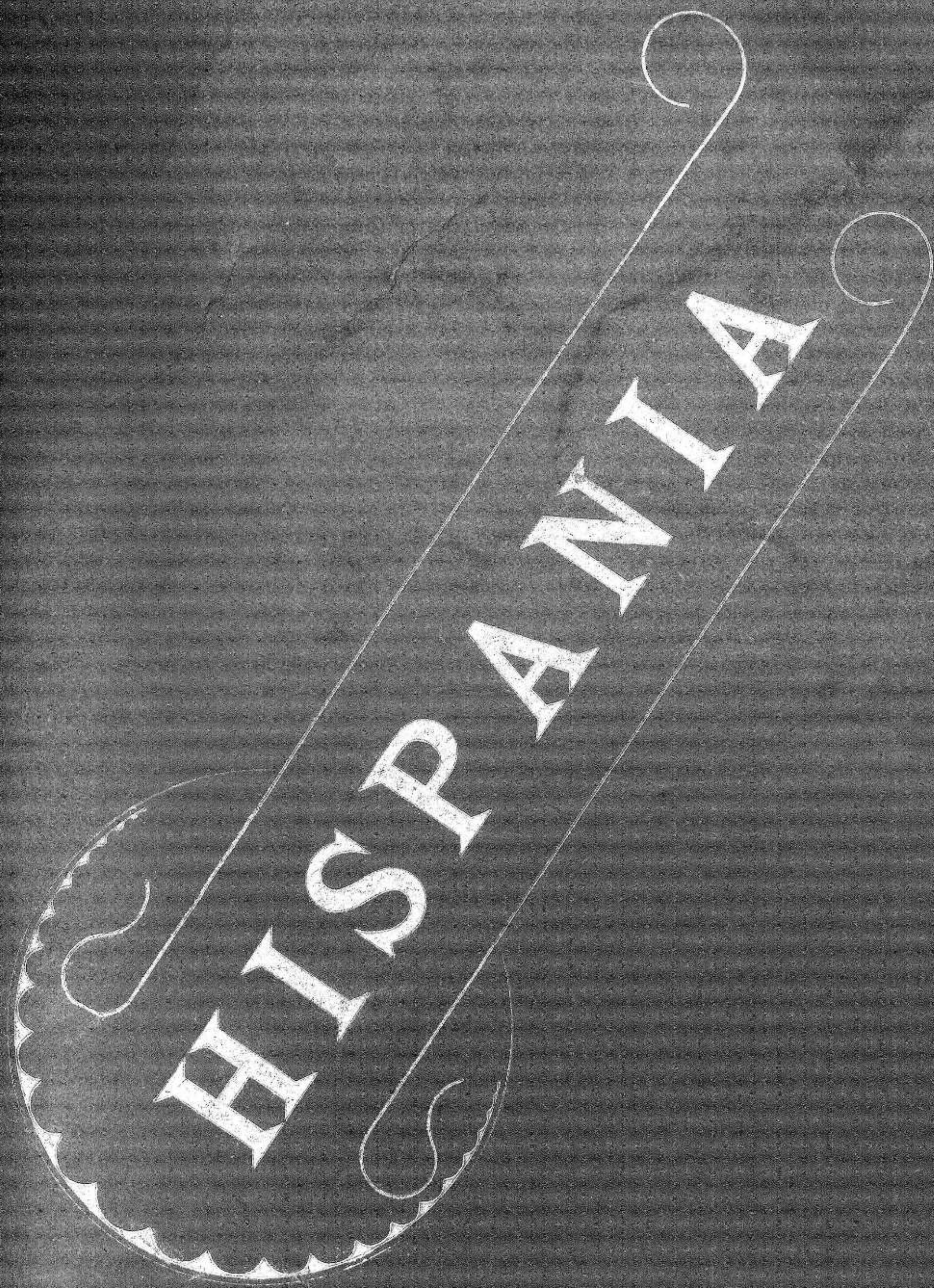


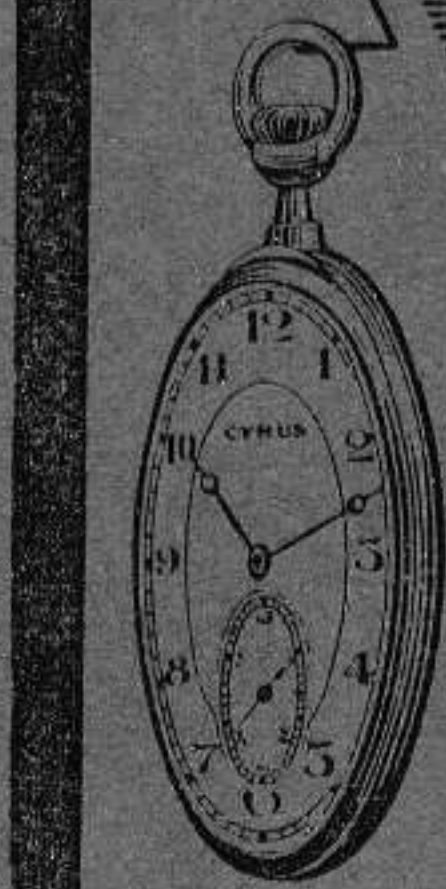
*Núm. 4.*



*10 Céntimos.*



Joyería, Relojería, Platería  
Talleres de construcción y reparación.  
Garantía en las operaciones.



# CYRUS

UNIVERSALMENTE  
RECONOCIDO COMO

RELOJ de más PRECISION  
y ELEGANCIA

DE VENTA EN LAS BUENAS RELOJERIAS

Compra de oro, platino y alhajas  
por todo su valor.  
Precios sin competencia.

Depósito: LA ESMERALDA.—Cimadevilla, 8 (*Frente al Café Español*)



## Probados

LOS MEJORES VINOS DE MESA

**EL RISCAL ASTURIANO**  
DEL COSECHERO **PORFIRIO ORDÁS**

ESTOS VINOS DE CANGAS DE TINEO SON PU-  
ROS COMPLETAMENTE, GARANTIZADOS POR  
EL LABORATORIO QUÍMICO DE ESTA CAPITAL

De venta en todos los principales establecimientos -  
**PRECIOS ECONÓMICOS**

## SIGLO XX

Rosal 5 - Oviedo

Casa de pañería y confecciones.

Esta casa confecciona trajes a la me-  
dida desde 30 pesetas.

Innumerables objetos propios para  
caballero.

SIGLO XX

Rosal, 5 - Oviedo

## LOPEZ SELA

Almacén de coloniales, granos, sal-  
vados, harina, cebada, garbanzos, arroz,  
etcétera.

Fábrica de chocolates, cafés tostados  
al día, Cacarolillo, Puerto Rico, Moka,  
pastillas chocolate para meriendas, acei-  
tes, aguardientes, vinos y licores.

**López Sela**

ROSAL, 16 OVIEDO TELÉFONO, 103



10 Céntimos

# HISPANIA

10 Céntimos

REVISTA QUINCENAL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Año . . . . . 3 pesetas PAGO ADELANTADO	Oviedo, 3 de Junio de 1916	Toda la correspondencia al Administrador FRAY CEFERINO, 6
---	----------------------------	---

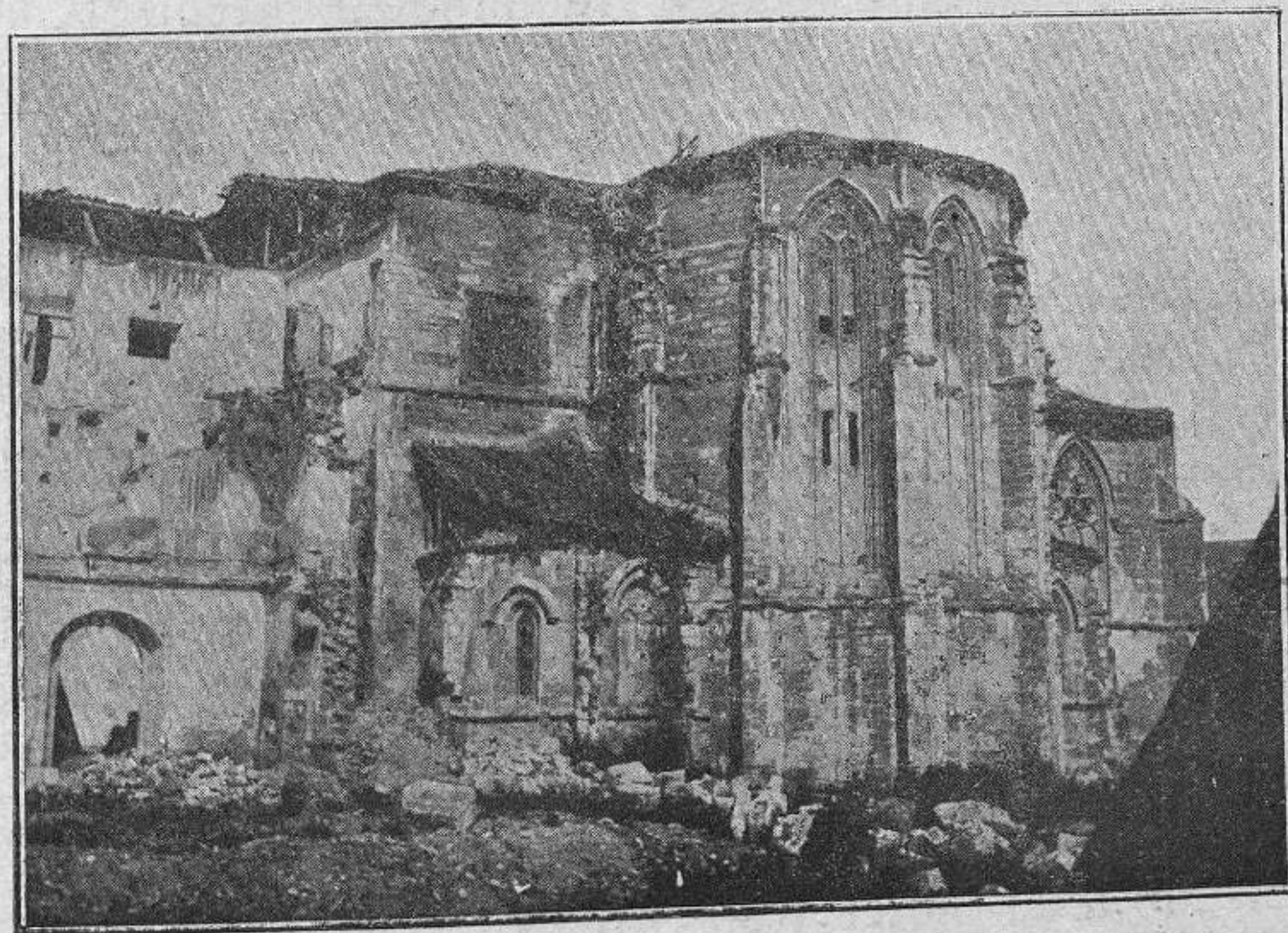
## Los académicos franceses

### EL POR QUÉ DE SUS VISITAS

El lunes, en el mixto de Castilla, llegaron a esta ciudad los académicos franceses Mrs. Imbar de la Tour, Pierre París et Legendre que vinieron al parecer con el pretexto de devolver las visitas que en Francia hicieron determinados elementos de esta Universidad, y digo pretexto, porque para venir a Oviedo no necesitaban recorrer toda España y para devolver la visita, bien pudieron hacerlo antes o sinó después de la guerra. Todo demuestra que vie-

nen a recorrer la península en propaganda francesa, al igual que otros señores intelectuales franceses que de Francia nos anuncian ya su llegada; católicos éstos como aquéllos porque sabiendo impera aquí esa religión y que los que la profesan son casi en su totalidad germanófilos, quieren con vanas excusas y buenos sentimientos, quizás hasta entonces no sentidos, conquistar simpatías para la causa de los aliados cada vez más perdida, tanto civil como militarmente.

Nosotros deseamos a esos señores que su estancia en nuestra patria les sea lo más grata posible y que reciban



Abside de la antigua Iglesia de San Juan



en toda ella las pruebas de cariño y simpatía que merecen siempre los que se dignan ser sus huéspedes, máxime tratándose de personas ilustres; pero protestamos enérgicamente de que todo ello sea un escudo indigno para trabajar en contra de nuestra neutralidad, como no se puede menos de creer debido a lo sucedido.

No voy yo a recordar los vivas al Kaiser y a Alemania conque debido a provocaciones hubieron de despedirles en Sevilla y otros puntos, voy a comentar lo ocurrido aquí en Oviedo, para que se comprenda el fin que persiguen los académicos franceses que hubimos el honor de tener por huéspedes.

Yo fuí, como correspondía, a recibirles en la estación, extrañándome de que a tan buena hora, con día tan espléndido e invadidas las calles por público paseante, solo hubiera en los amplios andenes de la estación del Norte unas 200 personas. Me dije: Malo, el público antepone el sentir a la hospitalidad. Pero quien sabe si más previsores que yo supusiesen lo que iba a ocurrir, lo más vergonzoso; sucesivos vivas a Francia; a una nación beligerante en una neutral y sin que las autoridades se prestasen a impedirlo. Los muchos germanófilos que estábamos allí, marchamos sorprendidos ante tal desfachatez; dos de ellos que no pudiendo contenerse gritaron ¡viva Alemania! fueron abucheados, y entonces, el que esto escribe, con mucha arrogancia, lanzó estentóreos vivas a la neutralidad contestados por quienes me seguían y que hicieron morder los labios a los anti-neutralistas, que con «cara feroche» no se atrevieron a replicar.

Los académicos franceses no quisieron tomar un ofrecido vehículo y los que podían haber ido a su hotel tranquilamente, consintieron (claro está) ir a pie para hacer una injusta manifestación en la que por las calles y paseos

de Oviedo se dieron vivas a Francia y sus aliadas, lo cual pudo haber motivado serios choques entre los partidarios de una y otra parte beligerante, evitados por la extremada cultura y educación de los que simpatizan con los imperios centrales.

Las censuras para las autoridades fueron unánimes, y nosotros protestamos de todas veras, de que se hubiera dado tan vergonzoso espectáculo contra nuestra neutralidad.

Ya en el Hotel Covadonga, dirigió la palabra a los manifestantes M. Pierre París, quien después de cuatro frases atrevidas (que en la sección de la guerra se comentan) terminó con un ¡viva España! apenas contestado. Aquellos individuos que en la estación, por las calles y aun en aquel mismo momento habíanse hartado de vitorear a Francia, no se dignaron responder a un viva dado a su patria. Es ello una de las muchas pruebas del patriotismo de que están poseidos los que admiran a los enemigos de nuestra historia y preponderancia.

\* \* \*

El banquete resultó un verdadero fracaso, apenas 200 personas lograron reunirse en el teatro Campoamor, y si me ocupo de este acto, es porque en él se descifró completamente el enigma, demostrándose del todo a qué vinieron a España M. Imbart de la Tour y quienes le siguen.

El Rector y Vicerector de la Universidad y el propio M. Imbart de la Tour, que unos y otro hacían creer al público en devoluciones de visitas o cosas por el estilo, al ver que se hallaban solos, sin más gentío que sus adictos los comensales, al ver que podían obrar impunemente, dedicaron todos los brindis a las naciones aliadas y dieron los asistentes infinidad de vivas a todas ellas, incluso ¡a Inglaterra! No se respetó en nada la neutralidad, es más, se dijo no la debía de sostener el pueblo, sinó



solamente el Gobierno... en fin se dijo lo que quisieron.

Sépalos pues el pueblo de Oviedo y España entera. En el Campoamor, los académicos franceses, encerrados con un puñado de malos patriotas, conspiraron contra nuestra neutralidad en todas formas. Así pues, queda demostrado que: *Mrs. Imbart de la Tour, Pierre París et Legendre vinieron a España y exclusivamente a captar nuestras únicas simpatías y a laborar en contra de la neutralidad*; lo que ya debía ser sabido aun cuando no sea más que por lo ocurrido en Sevilla, donde en desagravio los despidieron con vivas a Alemania y a su Kaiser, que no deseando llevar a nadie a la guerra y ajustándose al deber, dejan a los pueblos piensen por sí y no se valen de semejantes e indignos procedimientos, impropios de las naciones que no quieren reconocer que la civilización y la libertad están fielmente representadas en sus enemigos.

SIGERCICO.

---

Salchichería ZABALA FIAMBRES EXQUISITOS:  
 EMBUTIDOS SUPERIORES  
 ES LA MEJOR

Magdalena, 11 - Oviedo - Teléfono 322

---

## ¿Por qué tanta emigración?

Haré constar, en breves palabras, por qué tanta emigración en España. Lo diré no de memoria ni capricho, sino por la realidad, pues ocasión habré tenido para convencerme.

En el hogar del pobre he estado y desde el rincón más mísero y lóbrego, hasta el palacio más suntuoso he recorrido y he podido verlo claramente. En casa del pobre, no se habla más que de las vicisitudes de la vida y de la carestía de los artículos de primera necesidad y no solamente de ello, sino de fal-

tar el pan y careciendo no pueden menos de renegar y entrarles desesperación, pues buscan, según dicen, no el alimento sin trabajarlo, sino el trabajo. Encontrándolo, tienen siquiera para mal comer, pero por desgracia lo buscan, requetebuscan, todo inútil. Por casualidad (que así se puede llamar) se pone en proyecto la construcción de una carretera, arreglo de calles o cualesquier otro trabajo en que se necesitan 500 hombres. Se presentan a ello dos o 3.000, resultando que el que más recomendación tiene queda empleado (hasta para trabajar en España padriños necesitamos). Los que no, se quedan esperando a que se reanuden nuevos trabajos, así que lo que hacen es marchar a la desesperada a tierras lejanas y desconocidas para ellos, en busca de algo que creen encontrar.

Comparemos de lo que las casas pudientes se ocupan (la mayoría). Que si el tronco de X es mejor que el de Z; el modo de preparar a Fulano de tal un banquete; en fin, por terminar, de todo lo que sea ostentar lujo y vanidad y no de ver el modo de emplear cierto capital, que en vez de tenerlo a renta, podrían montar fábricas o industrias para dar ocupación a miles de personas honradas y decentes, que buscan trabajo y no lo encuentran por no haber.

Poniendo una comparación, que al alcance de todos está: si a un niño en casa, le niegan los padres alimento y vestuario, creo la razón nos dá la inmediata, pronto caerá enfermo y dejará de existir si algún ser compasivo de él no se apiada. Sobre esto vamos: el niño es todo aquel que busca trabajo y no lo encuentra ¿qué debe hacer? Buscar quien de él se apiade. ¿Y en dónde lo busca? En las Américas y demás. ¿Por qué? Porque no quiere le suceda lo que al niño. Y cuando ese hijo sea mayor y recapacite lo que sus padres con él hicieron, renegará de haber tenido tales padres. Por eso es el emigrar y hay



muchos por desgracia que llegan a hacer, no lo del muchacho, renegar de sus padres, no, sino ausentarse de su amada Patria.

Así, a quienes corresponde leer esto, pónganse la mano sobre el corazón y verán como les dicta que empiecen pronto a realizar trabajos. Sino los realizan, en el transcurso de algunos años, volveremos la cabeza con pena y

dolor y veremos que en España no quedan ni la mitad de sus habitantes.

GUILLERMO R. MONJARDÍN.

Gijón, Mayo 1916.

---

Fumad con papel **GIRAFÁ**  
2.000 pesetas en premios a los  
consumidores de esta marca.

---

SECCIÓN DE LA GUERRA

---

Sobre la conflagración

De cómo triunfarán los aliados

El día de la llegada de los académicos franceses, al dirigir la palabra al público desde el Hotel Covadonga, Mr. Pierre Paris, se atrevió a decir: «Espero que dentro de pocos meses, volveremos victoriosos a España, para unir entonces en estrecha alianza a las dos naciones hermanas.» Estas cuatro palabras que yo recojo, pronunciadas quizás con pequeña variación, encierran tela para llenar inclusive todas las columnas de un rotativo, pero voy a comentarlas muy cortamente.

Monsieur Pierre Paris, podrá ser muy intelectual, pero creo que al chico de su portera no se le ocurriría decir que en pocos meses pueda ser vencida Alemania. Hagamos nosotros un pequeño estudio y veamos: Los alemanes echaron año y medio en conquistar Bélgica, Servia, Montenegro, la Polonia rusa y gran parte de Francia. Reconocida por tal motivo su superioridad. ¿Pueden en algunos meses recuperar todo ello las tropas aliadas? Si triunfasen, la duración de la guerra habría por fuerza de ser larguísima. Supongamos desde hoy avanza los franceses sin interrupción alguna, los alemanes no saben huir y se dejarían matar, las líneas de trincheras son muchas y las fortificaciones enormes. ¿Cuanto tiempo tardarían en recuperar el terreno francés? Después queda

Bélgica, Lieja, Amberes, Mons, Namur, etc., esas plazas que estuvieron inmensamente fortificadas y hoy aún lo están más, y que para conquistarlas usaron los teutones morteros del 42, algunos de los cuales están en los fuertes. ¿Disponen los franco-ingleses de tal o superior artillería para poder rendirlos? Al suponer lo lograsen ¿verdad que sería poco a poco y pasarían días y meses sin fin? Además los rusos. ¿Dispondrían del mismo resorte para derrotar las huestes del invencible Hindenburg? ¿Podría la pobre artillería rusa, derruir los enormes fuertes de Kovno, Grodno, Varsovia, Lodz, Vilna, Ivangorod, Plock, etc., etc.? Supongamos que tan enorme imposible, sea también un hecho. ¿Cuánto tiempo necesitarían los moscovitas para ello? ¿Llegarían hasta Berlín?

Ahora bien, los restos de servios y montenegrinos ¿Podrían recuperar a Albania, Montenegro y Servia, derrotando a toda una Bulgaria ayudada por Turquía ya que desde luego ante el apuro los austro-alemanes estarían en sus respectivos territorios? ¿Es qué los aliados podrían ayudarles y distraendo tantas tropas seguir no obstante avanzando en Francia? Y la desgraciada Italia, esa nación suicida que en un año de guerra lejos de avanzar comienza a retroceder. ¿Podría ya en unos meses, apoderarse siquiera de Goritzia? ¿Cuánto tiempo tardarían los italianos en llegar a Viena?

En resumen. ¿Podrían las tropas de las naciones aliadas tomar todas a la vez la ofensiva? Supongamos que si, y que lejos de



fracasar como siempre les ocurrió, movidos é impulsadas por un resorte mágico, comienzan a avanzar. Quedan derrotados Hindenburg, El Kronprinz, Makensen, el Archiduque austriaco y sus generales, más los búlgaros y turcos; todos ellos perecieron en la acción, se suicidaron o fueron hechos prisioneros. Muy bien; ya están rendidas o destruidas totalmente las plazas fuertes; ya no queda un alemán, austriaco, búlgaro o turco; ya fueron tomadas Berlín, Viena, Sofía y Constantinopla; ya fueron forzados los Dardanelos, y Gallípoli está en poder de los vencedores; ya no quedan ni restos de las escuadras germano-austriacas... Todo fué un hecho. ¿Cuánto tiempo ocurrió? ¿Varios meses? Que se lo cuenten a Rita...

Con lo expuesto, queda demostrado que no en varios meses, sinó que jamás militarmente podrán triunfar los aliados aun cuando contasen con unos millones más de tropas. Podrían si rendirse (es un suponer) a fuerza de tiempo los imperios centrales, por hambre, falta de hombres o de municiones de guerra, pero lo que si se puede asegurar sin suposiciones, es que pueden vencer dentro de esos meses que supone para triunfar los suyos Mr. Pierre Paris. Con un rápido avance, pronto podrían los alemanes obligar a Rusia a pedir la paz, si para ello fuera bastante tomar a Riga y San Petersburgo (o Petrogrado), plazas de las que están cerca, o bien obligar a que la pida Francia, tomando a París, del que asimismo se hallan a corta distancia y de lo que es principal obstáculo la región de Verdún.

Una de esas dos naciones que se rinda (lo de no pedir la paz separadamente se verá que es un mito), es indiscutiblemente la derrota total de los aliados, que ante el empuje en Rusia de los alemanes que están distraídos en Francia, o viceversa, inmediatamente se irían entregando por fuerza las restantes. Sería lógico, pues, suponer que Alemania venciera en varios meses. Sin embargo nosotros, no obstante nuestro optimismo, dudamos el creer lo que para los suyos creen los intelectuales franceses, que en descarada propaganda vinieron a visitar nuestra ciudad.

Pero eso si, que el triunfo de Alemania es indudable, nos atrevemos a asegurarlo, así como todos aquellos que imparcialmente se ajusten a los hechos.

MARINO DÍAZ.



### Crónica griega

## ¡Pobre Italia!

Ya se ha cumplido el primer aniversario de su entrada en la guerra, sin que hubiera logrado en todo ese tiempo otra cosa que lo que en siete días acaban de recuperar los austriacos, que además rebasaron la frontera y continúan avanzando sin cesar.

¡Pobre nación suicida! Con la neutralidad hubiera logrado territorios que ahora está lejos de conseguir. De ir a la guerra, fuera con sus aliadas Alemania y Austria y quizás la paz se hubiera efectuado debido a su colaboración a la lucha en Francia y hubiera extendido sus fronteras como lo consiguió Bulgaria que mejor que ella entendió donde estaba el lugar de la verdad.

Cada vez muestran más los italianos estar en desgracia, sin duda alguna como castigo por su infidelidad a la Triplice, por aquello de «quien la hace la paga», en efecto; expulsados del monte Loeven en Montenegro, se decidieron a defender a Albania y desembarcaron en varios puntos tropas procedentes de Italia bien equipadas y armadas, pero poco después huyeron abandonándolo todo, de Durazzo reembarcando precipitadamente perseguidos por las tropas de Francisco José. Resulta, pues, que en todos los frentes donde actuaron fueron derrotadas las tropas italianas, a quienes aun no declaró la guerra Alemania.

Todo ello, hace presumir que además del tristísimo papel que hoy Italia hace en la



lucha, llegará el día en que tendrá para ella funestas consecuencias, pues que los primeros efectos los sentirían Venecia y Milán que al ser destruídas lloraría el mundo entero al recordar las bellezas que encerraban y sin que se pueda culpar de ello a nadie más que a la desmedida ambición de sus gobernantes, que no obstante tener ofrecidos por Austria los territorios irredentos, fueron a la guerra creyendo conseguir más y... vergüenza me dá al pensar lo que sucederá el día en que Alemania se halle en lucha con ella. ¿Podrán los italianos detener la ofensiva alemana? ¿Estarán libres de la visita de los zepelines y los grandes morteros? ¡Oh Dios mío! Apiadaos de Italia como hasta ahora, no la expongáis a serios bombardeos, apartadla de los efectos de la destrucción, que en sí encierra jardines, museos, cuadros, joyas, etc., no superadas en valor artístico y

que destruido nadie podrá reconstruir; ved que sólo sus gobernantes son los culpables y dadles pues a ellos su merecido.

Más eso si, ocurra lo que ocurra y en cualquier forma que sea, a nadie se podrá culpar de ello, pues que tampoco nadie la obligó a ir a la guerra sinó su propia voluntad. ¡Pobre Italia! ¿Tendrás que pagar las consecuencias de la deslealtad y traición efectuada por tus gobernantes?

B. VENARIS.

Madrid 25-5-16.

DEPÓSITO DE  
CERVEZAS **EL AGUILA NEGRA**

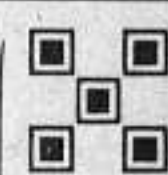
Representante general en Asturias del coñac **CABALLERO**

**JOAQUIN MONTOTO**

*DUEÑAS, 15 - OVIEDO - TELÉFONO 25*



## SECCIÓN LITERARIA



### METAMÓRFOSIS

A J. Xalma, mi entrañable amigo.

Aún perduraban las carcajadas zumbonas que motivó el descabellado chiste perpetrado por un covachuelista, paladín de la péñola y de la picardía, cuando hizo su aparición en el cuchitril oficinesco, la figura enteca del conserje que con voz feble y tono lúgubre se le oyó decir:

—Señores, Pérez ha fallecido.

Cundió el asombro y un prolongado silencio sucedió a la nueva falaz.

Luego, al recordar el triste vivir del amigo que no supo de pantagruélicos yantares, exhaustos siempre sus bolsillos, sin tacones sus zapatos, con el brillo emergiendo de sus ropas pringosas en los codos y en las posaderas, una ola de tristura inundó los semblantes de los amanuenses, porque creyeron ver todos en el compañero fenecido un trasunto fiel de la vida de cada uno; vida la suya que se deslizaba uniforme y monótona entre las cuatro paredes del zaquizamí, sin

más horizontes que el fárrago informe de los expedientes que se hacinaban, polvorientos, en los estantes y cuyos mamotretos guardaban, a la par que la esencia de sus mejores años, la piltrafa de sus pobres ideales que habían ido cayendo despedazados por la ruda mano de la realidad.

De entre todos los covachuelistas, uno había que más intensamente parecía contristarse cada vez que la Parca justiciera asomaba su jeta en la oficina.

Llamábase Alfredo. Era alto, cetrino, de rostro atezado por las perennes inquietudes de su vida interior. Hallábase en esa edad en que sin dejar de ser joven se presiente cercana la vejez y quizás sus años fuesen la razón de sus devaneos sentimentales al sentir de cerca la garra de la Inexorable.

Célibe empedernido, pensaba en tales casos, que morir podía sin catar las dulces mieles de un hogar venturoso y era el recuerdo un motivo más que añadir a la tristeza que embargaba su ánimo.

Repantigado en su mechinal comentaba la muerte del compañero. Y era su peroración



una retahila de dudas; un hato de consideraciones; un cúmulo de palabras vagas, imprecisas; sarta inacabable de filosofías enrevesadas, entre las cuales traslucíanse sus pensamientos macerantes, acosadores, contundentes.

Los demás procuraron distraerle. Mas fue vano el empeño. Domar la imaginación contumaz de Alfredo era lo mismo que pretender husmear en un futuro lleno de enigmas. Entre sus amigos era ya cosa sabida; durante una serie interminable de días, en el rostro de Alfredo dibujaríase un rictus doloroso, prueba innegable de su espíritu sutil, incessantemente atormentado.

\*\*\*

Aquella mañana—la siguiente de la muerte del compañero—el asombro arribó a lo inconcebible, la extrañeza remontose hasta lo inaudito a la llegada de Alfredo a la oficina. Esperaban todos verlo llegar mohino, tundido, apesadumbrado bajo el peso de sus prejuicios, y, al contrario, entraba en el cuchitril la risa floreciendo en la carnosidad de sus labios. ¿Qué causa podía haber motivado el cambio súbito de su semblante? ¿Qué razón pudo truncar la aguda tristeza del día anterior? El enigma no tardó en descifrarse.

Apenas arrellanado en su poltrona, Alfredo espetó a sus amigos:

—Ayer ha sido el más feliz de los días de mi vida.

Era de incredulidad el gesto de los oyentes, y prosiguió rotundo:

—Yo os contaré. Hace ya tiempo que mi buena tía habíame hablado de una muchacha gentil que, según decíame, tenía gran deseo de conocerme. También en mi se suscitó una viva curiosidad. Mi tía, que es una artista de la palabra, habíame hecho el diseño en breves frases; hacendosa, casta, bondadosa, cualidades todas que llevadas por una mujer en el seno de un hogar lo convierten en templo santo de dichas y delicias ubérrimas. Sentada frente al piano estaba cuando me fue presentada ayer. Tomé sitio a su vera y admirado quedé de sus hechizos. Iniciadas por mí unas palabras de salutación, a los pocos instantes nuestra charla, a la vista del más

profano, se le antojara la de unos amigos que desde la niñez hubiesen ido contándose sus cuitas más fútiles, sus ansias más recónditas, sus alegrías más grandes. La voz de ella, de un comedimiento admirable, era débil, entrecortada por una íntima emoción. No tocaron jamás las campanas de mi corazón tan alegremente como al influjo de sus frases acariciantes, infinitamente halagadoras. Yo le rogué me hiciera fruir las primicias de su arte admirable y al conjuro de sus manos brotaron del piano notas celestes, cadencias armoniosas, acordes arrulladores. Yo veía pasar sus dedos por el teclado una tilde gualdo; contemplaba sus orejas rosadas; la hilera de sus dientes niveos en aquella boca que se abría para sonreirme prometedora; sus ojos garzos, inquietos, que se volvían hacia mi con mirada benévola que no ví jamás en otra mujer, y en mi mente arraigaba la idea de que era aquello la realidad del sueño feliz de mi existencia toda. Ved la eterna paradoja de las cosas; al llegar a las postrimerías de ese vals de dulce melancolía que tituló el músico «Quand l'amour meurt», el amor había nacido fuerte, avasallador, en mi alma.

Cesó Alfredo en su plática. Y mientras un jovenzuelo enjundioso y parlanchín explicaba la metamorfosis de aquel corazón donde las alas de Cupido aventaron toda causa deprimente, en la mesa vecina, Alfredo, pluma en ristre, los ojos en un mirar indefinible, zangoloteando su imaginación por no se supiera qué vericuetos inefables, hilvanaba una misiva de amor...

JULIÁN BURRULL MORERA.

Barcelona, 24-5-16.





## LA OCASION...

Pecho sencillo, soñador y triste  
que por tanto anhelar nada lograste,  
ni has sabido gozar lo que alcanzaste  
ni después olvidar lo que perdiste.  
Y siempre esperanzado en vano fuiste  
tras la bella ilusión que no gozaste,  
¡ilusión en la cual tan solo hallaste,  
pecho mío, lo mucho que sufriste!  
¡Recuerdos de mis dichas que han huido,  
temor de que a mi lado ciegamente  
deje hoy pasar mi anhelo más querido,  
como me atormentais constantemente!...  
¡Quién pudiera olvidar el bien perdido!...  
¡quién supiera gozar el bien presente!...

MANUEL DE ROADE.

---

**LA SUIZA** POSTRES FINOS : : : : :  
: : : : : Y VARIADOS  
JESÚS, 1 : OVIEDO : TELÉFONO 642

---

DE MI VIDA

## IMPRESIONES

Sobre el terreno liento aun por la humedad de la escarcha que aquella noche había dado reflejos diamantinos a las verdes lozanías de los campos, rodaba el lindo cochecito en que iba yo, acompañado de amigos queridos, con objeto de visitar el hermoso y recientemente terminado edificio, que con el nombre tristísimo de Manicomio, se alzaba en aquellas llanuras, para encerrar en él almas y cuerpos en plena vida; vidas acaso llenas de gratos recuerdos de amores desdichados o de largos cabildeos, intensificados por ver realizado un ideal, quizás absurdo, pero a veces factible por entendimientos más clarividentes y constantes.

En esto pensábamos, cuando a la rápida vuelta de una curva de la carretera, apareció a nuestra vista el suntuoso palacio visto desde fuera, pero que dentro de sus muros albergaba tantos seres desdichados.

\* \* \*

Una vez en él, persona simpatiquísima y cariñosa, nos sirvió de *Cicerone*, en aquellos pasillos y salones, verdaderamente inmensos. En todos ellos se respiraba un ambiente agradable, silencioso, monacal.

Pasamos a uno de los patios. Los alienados estaban en recreo. ¡Qué efecto tan triste producía ver a aquellos cuerpos grandes, en los que se encerraba un alma que parecía infantil! Y como niños, corrían, gritaban, reñían. Eran sus mismos juegos; juegos inocentes que a nosotros nos resultan aburridos y a ellos les divierten tanto.

Pero no todos jugaban. Había uno que permanecía apartado de los demás, en un extremo del jardín, deshojando paulatinamente una rosa recién cortada de su rama y embebido en pensamientos para nosotros desconocidos.

—Vengan ustedes--nos dijo nuestro acompañante—ya verán que tipo más original.

Nos acercamos a él, que respetuoso, destocó ante nuestra presencia su cabeza blanca, a pesar de su edad, pues aparentaba cuarenta años escasamente. Su fisonomía indicaba una aristocracia innegable.

Le hicimos varias preguntas sin importancia a las que contestaba y argüía cabalmente, como pudiera hacerlo cualesquier persona sensata.

Hubo después un pequeño intervalo de tiempo en que todos permanecemos pensativos. El fué quien rompió el silencio.

—¿Qué pensarán de mi—nos decía—al verme en esta casa?

Callamos. ¿Qué le íbamos a contestar?

El continuó.—Seguramente me creerán uno de tantos. Se engañan, no es así. Miren ustedes como gritan; son locos grandes. Nosotros no, nosotros somos locos pequeños.

Diga usted ¿no es verdad esto? ¿Quién deja de ser algo loco en este mundo? Unos más, otros menos, pero al fin locos.

Locos con suerte ustedes, que viven la verdadera vida; locos desgraciados nosotros que estamos enterrados sin morir. Vida y muerte juntas. ¿No es verdad?



Yo seguí silencioso. Aquel hombre tenía razón. Al menos así me parecía a mi.

Me suplicó le hiciera una visita yo solo. Me diría muchas cosas. Y también el porqué de su entrada en aquella prisión, como él decía.

Así se lo prometí y salimos. Era ya tarde.

Al ir a montar de nuevo en el coche que nos llevó hasta allí, contemplamos una escena que nos llamó la atención.

En la ventana de una de las celdas, aparecía el busto de un loco. Por su actitud parecía presidir una muchedumbre a quien dirigía la palabra. Y sus voces sonoras llegaban claras y distintas a nuestros oídos.

Pueblo:—decía iracundo--¿porqué te dejas tiranizar de esa manera? ¿No ves como te pisotean los poderosos? Te mandan y obedeces; te escupen y te aguantas; te azotan y sufres los golpes del látigo, y no contento con esto, sigues como borregos al pastor. ¡Insensatos! ¿qué haceis? ¡Hombres que me escuchais, subleaos y vereis las consecuencias! Hace falta sangre, mucha sangre para evitar que más tarde caigan torrentes rojos.

Pueblo: si te mandan, manda; si te escupen, escupe; y si te abofetean, abofetea tu también. Chilla, grita, mata, y dentro de poco tiempo serás el dueño, el pastor, el soberano.

Había terminado. Así al menos, indicaba su sonrisa, con la que parecía contestar a los supuestos aplausos de las muchedumbres por él soñadas. Nosotros habíamos visto ya bastante y partimos.

\* \* \*

Al retornar a la ciudad, cuando nuestro vehículo iba a torcer el recodo del camino, y desaparecía de nuestra vista el Manicomio, volví la cabeza y contemplé de nuevo aquel suntuoso palacio. En una de sus ventanas aparecía aun la cabeza de aquel loco que seguía lanzando su solemne perorata, para nosotros ya ininteligible, porque sus frases no llegaban hasta el lugar en que nos hallábamos sinó que se perdían en la soberana grandeza del aire como queriendo subir y estar muy altas, muy elevadas, más altas y más elevadas que los pueblos.

ENRIQUE AGUSTIN.

**LA SUIZA** PRIMERA CASA EN : : : :  
: : : QUESOS Y MANTECAS  
JESÚS, 1 : OVIEDO : TELÉFONO 642

## A UNOS OJOS

Son tus ojos dos puñales  
duros, acerados, fríos,  
que se complacen sombríos  
en acrecentar mis males.

Son falsos, engañadores,  
criminales, ladronzuelos,  
amargos como los celos  
y como el áspid traidores.

Focos cuya luz convida,  
chispas que el amor encienden  
y en su fulgor no comprenden  
que matan al dar la vida.

Mas son tus ojos tan bellos  
que aunque me manden sufrir  
quiero vivir y morir  
cegado por sus destellos.

CARMENCHU.

Gijón, 27-5-16.



## RÁPIDA

## Sueño de amor

Para G. M.

Estábamos en un puerto del Cantábrico.

Había sido una tarde calurosa, durante la cual ella y yo paseamos por la costa, aspirando con deleite el frescor de la marina.

El cielo azul purísimo, se retrataba en el espejo de las aguas. La brisa, saturada de aromas, besaba nuestras frentes.

No recuerdo de que hablamos, pero tengo vaga noción de un juramento prestado en solitaria ermita.

De vuelta a casa, dulcísima emoción em-



bargaba mi ser; sentía necesidad de estar solo para que el pensamiento mío volase a la ignota región del amor y la esperanza.

Bajé a la playa. La luna allá a lo lejos, surgiendo donde parecen tocarse los dos infinitos, el cielo y el océano, asomaba su disco de plata, haciendo rielar las oscuras aguas del mar dormido. El negro manto que envolvía la tierra, cuajado estaba de estrellas, cual lámparas que iluminasen desconocidos mundos. Todo dormía en el regazo de la noche; el inquieto mar, como niño cansado, venía a reclinarsse suavemente sobre la arena de la playa; la brisa ténue estaba como aletargada en las copas de los árboles, cuyas hojas mecía con dulzura; hasta el eterno canto de las olas, era suave y apagado.

Todo era silencio... quietud... soledad.

Absorto en pensamiento de felicidad y amor, yo paseaba. El alma, como desprendida de la materia, vagaba por un mundo ideal de dicha y bienestar...

Rumor de pasos me vuelve a la realidad y me distrae; una sombra avanza y se acerca; la luna ilumina su semblante... era ella, que también quería soñar a la luz pálida del astro de la noche. Como si lo presintiéramos no nos asombra el encontrarnos.

En la silente calma, paseamos muy juntos por la ribera; caminamos abstraídos y como si quisieran dialogar las almas en su lenguaje mudo, callamos, y nos decimos sin palabras el amor inmenso que rebosa de nuestros corazones.

Embriagados de amor, nuestras miradas se buscan y se unen nuestras manos, como lo estaban nuestras almas... A su dulce presión desperté... Me hallaba solo en mi habitación.

¡Hermoso sueño, triste despertar!

HÉCTOR.



## MI ASTURIANA

¡Oh si vieras, *neña*, estando alejado como yo me acuerdo de tu verde prado! Cuando yo me vaya *pa* tierra lejana ¡cómo he de llorarte. hermosa asturiana! Cuando en los pomares cantaban jilgueros contemplé en tu rostro la sonrisa leve. Eran tus ojitos como dos luceros, y era tu manita un copo de nieve.

.....  
.....  
Ya marchó mi dicha, ya marchó mi anhelo, ya partió la niña de rubias guedejas. ¡Oh, sí, vi agitarse su blanco pañuelo! ¡Oh, bella asturiana, cuán triste me dejas! Ya no muestra el prado su faz sonriente, ya se vuelven negras las rojas cerezas, ya no canta glorias la plácida fuente... ¡ahora solo canta lúgubres tristezas! No se ven las flores de los limoneros que antes sonreían en su blanco huerto, ahora solo se oyen cantos lastimeros y se ven las plumas de un jilguero muerto.. Y yo, miserable, la pérdida lloro de la mi asturiana de ojos perlinos. Ya no son mis sendas de púrpura y oro, ahora son de abrojos mis tristes caminos. ¡Adios, asturiana! ¡Adios, blanco cielo! Mil veces maldigo mi pérfida suerte. Para mí no hay dicha, tampoco hay consuelo, sólo espero triste que venga la Muerte.

ELOY MUÑIZ HIDALGO.

Arriondas, Mayo, 1916.

**Anticaciquismo, justicia, verdad.  
He ahí nuestro programa.**

## El Castillo de Peñola

“LEYENDA”

Para Ramón G. García  
cumpliendo lo prometido.

Era una tarde de Agosto, una de esas tardes en que todo convida a esparcer nuestros ánimos, una en fin, de esas tardes en que la vida en la población se hace insoportable...

Encontrándome cierto día con fuerzas suficientes para emprender un largo paseo por las escabrosi-



dades de la montaña, salí de casa cuando el sol mediaba en su carrera y, monte arriba me encontré una fértil y verdosa pradera, cubierta de flores, algo ya marchitadas por el calor excesivo del tiempo, donde pacían con tranquilidad un hermoso par de vacas que como único guardián tenían un viejo sentado bajo las sombra azulada de los esbeltos álamos que la rodean.

Hallándome cansado y con ganas de entablar conversaci3n con alg3n semejante que me hiciera creer que aquellos paises estuviesen habitados, pronto me acerqué al viejo, el cual un poco extrañado por mi repentina presencia me miraba con curiosidad.

Después de haberle saludado con la amabilidad que para estos casos se requiere, saqué mi petaca y obsequié al guardián con un pitillo que sin escrupulo aceptó.

Pronto empezamos a conversar amigablemente, al principio un poco desconcertados por falta de confianza, pero al fin como si siempre nos hubiéramos conocido.

Como mi vista se fijara en una cueva o caverna que unos cuantos metros distaba de nosotros, preguntéle yo al viejo, quienes habían sido los autores de aquella obra, que parecía galería de una mina abandonada. Apenas había acabado de decir esto, cuando el viejo empezó a sonreirse; yo un poco turbado pues no acababa de comprender a que venía aquella sarcástica sonrisa, hube de replicarle, pero el viejo rompió a hablar diciendo que no tenía nada de extraño que yo ignorase aquella histórica leyenda, porque me suponía forastero.

Al oír aquello de leyenda me hallé picado por la curiosidad y le supliqué me la contara, pues yo era aficionado a escuchar los cuentos y narraciones de que están llenos los pueblos de la montaña.

Él me replicó me la contaría con sumo gusto, pues era en verdad una historia que tenía más de verdadera que de inverosímil, y levantándose a sacar las vacas, que merced al descuido en que las dejaba se estaban dando un rico banquete en la pradera contigua donde las plantas herváceas brotaban con más lozanía y vigor, las volvió a su primitivo sitio, sacó una mugrienta petaca, lió un cigarrillo que más bien era puro por su gruesura, lo encendió y empezó de esta manera:

Eso que usted llama cueva, fué en otro tiempo un castillo construído después de no pocos esfuerzos y habitado por los moros, los cuales vivían a expensas de lo que les pagaban los moradores de estas comarcas, a cambio de algunos objetos de formas diversas construídos en marfil.

Así vivieron varios meses, pero como su industria no les diera para vivir con bastante comodidad se dedicaron a cometer miles de fechorías, bien asaltando las cabañas y apoderándose del ganado que en ellas se encontraba, o bien robando en los sembrados toda clase de alimentos con que mantenerse. Ya cansados los del pueblo de tener en su compañía gente tan poco fiel, se reunen y acuerdan la expulsión total de tales moradores, pues así se acabarían todos aquellos misteriosos robos y volvería a reinar otra vez en el pueblo, la armonía y la confianza perdidas.

Aquella misma tarde obligan a los moros a desalojar el castillo, éstos al principio un poco resistentes, al ver el número de aquéllos superior al suyo, ceden, pues era imposible entablar una lueha en tales circunstancias, piden tiempo para sacar del castillo lo que allí tenían de su propiedad y cuando así lo hacen marchan resignados y silenciosos, mirando de vez en cuando al castillo, donde parecía dejaban sus almas.

Al día siguiente los de la aldea se hallaban otra vez reunidos, subastando el castillo que de aquella manera había venido a parar a sus manos, para indemnizarse con el dinero que de él sacaran a los labradores más perjudicados por los robos. Después de varias discusiones, llegan a ponerse de acuerdo quedando dueño del castillo uno de los labradores más acomodados del concejo.

Cuando éste fué a tomar posesión del castillo éste no existía, se hallaba completamente destruído, pues los moros aprovechándose de la obscuridad de la noche lo habían derribado consiguiendo que aquéllo que tantos sudores les había costado, no pasara a manos extrañas.

Cuando el viejo hubo acabado le dí las gracias prometiéndole volvería otro día a hacerle compañía; me despedí de él y tomé el camino para llegar a casa cuando el manto crepuscular iba extendiéndose y absorbiendo poco a poco la luz, y con ella trocábase la alegría del día por la tristeza de la noche.

JUAN DE DUERO

Oviedo 20 de Mayo 1916.





# PERDÓN

A TÍ

Conocidos eran en el pueblo los amores de Ernestina con José Antonio.

Vivió Ernestina con sus padres en una granja a corta distancia del pequeño pueblecillo de Velez, a la que acudía regularmente, casi siempre con puntualidad, José Antonio a festejar.

Era su única sujeción. Hijo de los labriegos más acomodados del lugar, se había criado en la inacción, lo que formó de él un carácter díscolo e imperativo.

Tan solo Ernestina podía domeñar su manera de ser; llevaban un año de relaciones formales, pues de niños conocíanse ya, y a pesar de tan corto espacio de tiempo que estaban de cortejo, se susurraba por el pueblo su próximo matrimonio; tan grande era su enamoramiento.

Sobrevino inesperadamente el fallecimiento del padre de José Antonio. Quedóse con ello completamente libre, pues su madre había fenecido cuando él apenas contaba cuatro años.

Al verse enteramente poseedor de tanta fortuna, él de por sí ya malgastador, resolvió trasladarse a la ciudad, para poder gozar a sus anchas. No le habló a ella nada de sus proyectos, tan sólo el día de su partida dejóle una carta disculpándose «...y por lo tanto serías muy desgraciada. Te continúo queriendo igual».

Sufrió Ernestina las vejaciones de sus amigas que irónicas inquiríanle nuevas del ausente y alguna atreviase a lanzarle pullas que la mortificaban enormemente, más su rostro no daba a entender el intenso dolor que le producían.

Llegó José Antonio a la ciudad, no soñara él tanto placer, tanta vida. Pronto abrióle el dinero puertas de aristocracia ficticia.

A los pocos días tenía en su rededor una camarilla de vividores, con los que pasaba las noches en completa orgía, con placeres mundanales y abusando de él le incitaban a jugar. Acostumbróse enseguida a ello. Fué su mayor perdición. Al poco tiempo perdió en él grandes sumas, viéndose precisado a malvender poco a poco sus heredades.

.....

Transcurrieron cinco años. No es José Antonio el que nosotros conocimos. Está su rostro demacrado, va con desaliño y su vestir es poco menos que mísero.

Intentó acostumbrarse al trabajo, a duras

penas encontraba en él medio de poder vivir. En el escaso tiempo que hacía que sus riquezas habíanse terminado, estuvo en una oficina y después en varios talleres, de los cuales echábanle por holgazan y crapuloso. Había descendido de clase; del juego del Gran Casino pasó al de las misérrimas zahurdas.

Nuevamente despidiósele del taller de herrería en que trabajaba ultimamente. Había ya agotado las influencias de sus antiguos conocidos.

Sus bolsillos hallábanse completamente exhaustos. Enfermó gravemente, por caridad ingresó en el Hospital.

Entonces era cuando comprendía lo infame de su proceder. Recordaba sus tranquilos años de la infancia, que aunque mal visto entre sus convecinos, a su cara rendíanle tributo de fiel amistad; lo que más le hería era el pensar en sus pasados amores, que él creía completamente muertos.

Llegó a oídos de Ernestina su desgracia; si que supo también sus diversiones. Aun perduraba en ella el antiguo amor; de la misma manera le quería, desgraciado o rico, para ella solo existía la promesa de su unión.

Habló a sus padres, pudo convencerles de trasladar al enfermo al pueblo. Llegó gravísimo, la fiebre habíase apoderado de él. El médico aconsejóle una quietud casi exagerada.

Atendiéronle con más cariño que a un hijo, confortábale Ernestina con las mismas palabras que en pasados tiempos dirigióle. Agradecía él tantos cuidados con miradas de ternura y reconocimiento.

Al fin pudo levantarse. En su convalecencia iba por el campo del brazo de su bienhechora, pues apenas podía sostenerse por sí mismo.

Grande era su pesadilla para advertirle su pobreza. Muchas veces en lo más íntimo de la conversación llenábansele sus ojos de lágrimas.

Interrogábale ella y siempre obtenía la misma respuesta:—Nada, no es nada.

Pudo el amor de Ernestina adivinarlo; con entereza de ánimo le manifestó sus temores. Le bastó el insinuar el asunto para que él avergonzado se cubriera la cara con las manos.

—Yo trabajaré,—fueron las únicas palabras que brotaron de su boca.

—No, no te permite tu estado el trabajo, no podremos vivir con la holgura a que estabas acostumbrado pero si alegre y muy amados.

J. YALMA.



CUENTO

## JUAN DE JUANES

## IV

En aquella hora en que las calles todas estaban tan animadas no podía menos de suceder así. La gente se había agrupado en torno del automóvil de la familia Termonde y hacía comentarios en alta voz.

¿Le ha hecho mucho daño?—decían unos.

¿Quién es ese muchacho?—interrogaban otros.

¡Pobre chico!—murmuraban los más.

Y el grupo crecía. El deseo de conocer al protagonista de la desgracia iba en aumento.

Pero en fin ¿quién era?

¡Quien había de ser! La inconsciencia y la ignorancia juntas. A persona alguna de la ciudad era difícil le sucediera aquello, porque teniendo experiencia y estando acostumbrados al movimiento rodado, hubieran evitado el peligro.

Juan, no. Acostumbrado a las carretas del pueblo, se pasmaba viendo los coches y abstraído en actitud contemplativa, se olvidaba de todo.

En esta posición estaba cuando oyó ya cerca de sí una bocina, quiso apartarse y lo que hizo fué, acelerado, meterse entre las ruedas casi, exponiéndose a un grave riesgo. Pero tuvo a su favor la suerte. Todo se redujo a una luxación ligera en un brazo y algunos magullamientos en distintas partes del cuerpo. Nada en resumen. Veinte días de quietud y era suficiente. Así dijo un médico que se hallaba presente, al conjunto de personas allí amontonadas, que escucharen el pronóstico con complacencia visible.

¡Menos mal!—exclamaban.

Y el grupo se deshizo.

Y las gentes continuaron su camino. Y los dueños del soberbio «Hispano» mandaron montar en él a Juan e hicieron que el coche rodara por la anchurosa avenida de la ciudad desconocida.

\* \* \*

Juan estaba satisfecho. Los dolores aumentaban, pero según él en automóvil se soportaban mejor. Le agradaba muchísimo la velocidad y la vista de las calles y casas que rápidamente y en animada sucesión pasaban ante sus ojos admiradores.

Aquellos señores le hicieron varias preguntas acerca de su vida, sus padres, su domicilio. El muchacho, deseoso ya de tener con quien expandirse, les refirió con toda clase de detalles su escapatoria y consecuencias. Y ellos sonriendo le decían:

—¿Lo ves? por ser malo.

—Sí, es verdad—les respondía Juan con ingenuidad.—¿Por qué no habré sido yo siempre bueno? ¿Ustedes nunca hicieron lo que yo, verdad? Por eso son tan felices y yo soy tan desgraciado.

—No te importe, escribiremos a tu padre y vendrá a buscarte. Y mientras tanto vives con nosotros, ya que también nosotros hemos sido la causa de esas heridas tuyas.. En cuanto lleguemos a casa te curaremos y sentirás algún alivio y después, cuando ya en tu pueblo, sano, bueno y querido por todos, llegues a ser mayor, enseña a los pequeños, contándoles esta historia que parece cuento, que no todo es como parece en la vida, demuéstales también que no hay domicilio como el propio y aconséjales siempre bien, para que jamás lleguen a ejecutar una acción como la tuya, que pudo llegar a traer muy graves consecuencias.

\* \* \*

Juan regresó al fin al pueblo, entre el contento y la algazara de los veci-



nos. Las heridas mejoraron, porque con el aire del campo todo mejora, y su manera de ser, cambió también radicalmente.

Y es que en muy pocos días, había aprendido lo suficiente para bien vivir y para bien amar... Z.



## CHISTES

*Conflicto resuelto.*

—De buena gana contestaría a Carlos, pero no me dice sus señas.

—Pues escríbele, diciendo que te las ponga.

## PASATIEMPOS

Solución al jeroglífico del número anterior.

ENTRE—G—A—2

ENTREGADOS

Tarjeta, por X.

CLAUDIO DE ARANDA Y CIFAGEL

Combinando las letras de esta tarjeta, léase el título de una obra teatral, de eminente comediógrafo español.

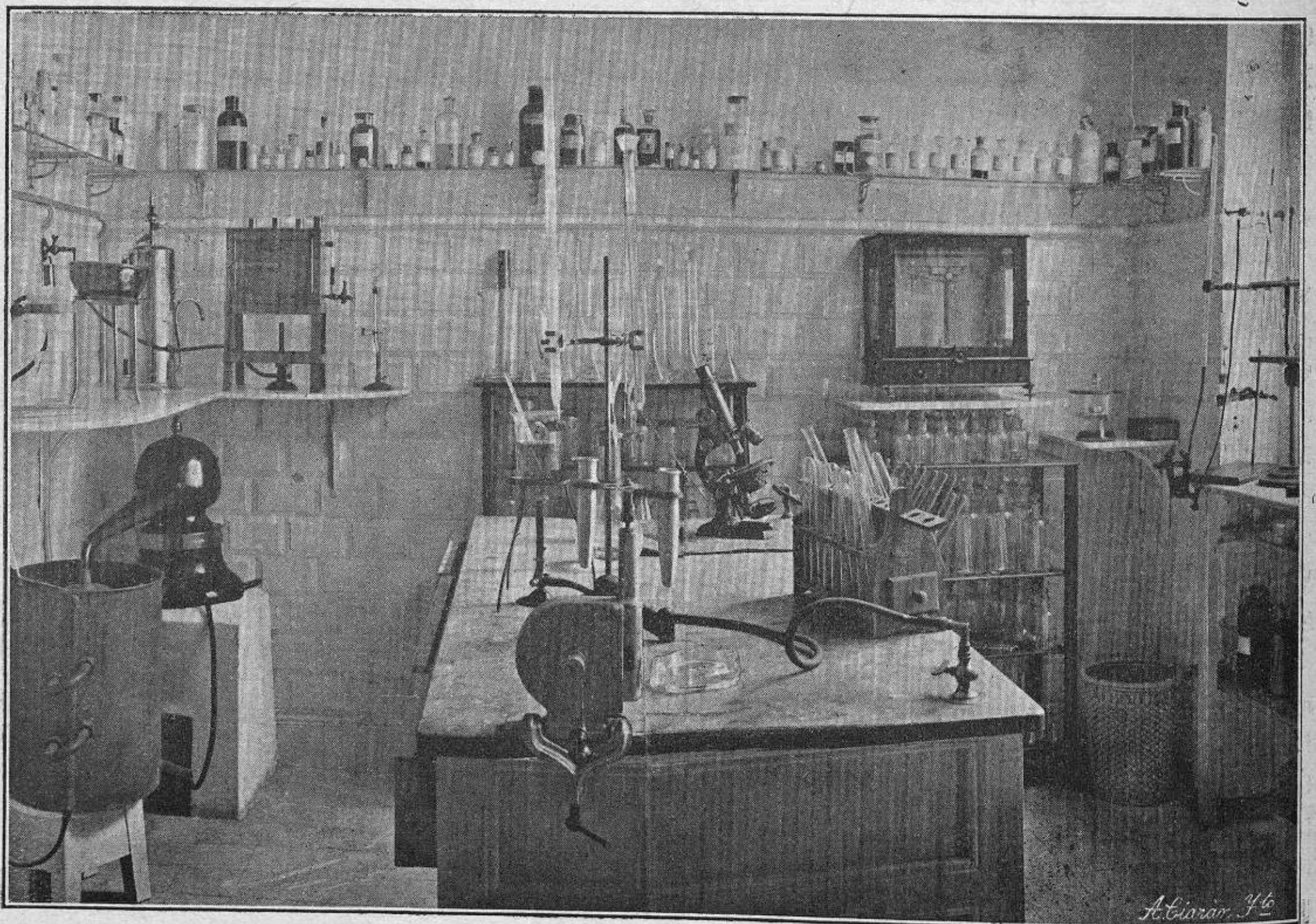
CUPÓN NÚM.

4

El que reúna seis cupones numerados, como el presente, tendrá derecho a un número para la rifa de un precioso : : : objeto para niños : : :

Imp. El Correo de Asturias.—Oviedo : Altamirano, 6 y 8

## Laboratorio de Análisis Clínicos



José García Melero Braga.—Altamirano, 1—OVIEDO



# M. Frígola

Almacén de muebles de todas clases

9, Plazuela de la Catedral, 9

Esta CASA es recomendable por los precios ECONOMICOS con que vende

Comprando en el ALMACEN DE M. FRIGOLA,  
se obtienen ventajas que proclaman los muchos  
: : clientes que tiene esta Casa : :

**No confundirse: FRÍGOLA**

9, Plazuela de la Catedral, 9 — Oviedo

Gran Restaurant Fornos

DE

## TEODOSIO MORO

Argüelles, núm. 1 - Oviedo

La cocina de este gran

:: RESTAURANT ::

estará dirigida por su

dueño, antiguo y acre-

ditado jefe de cocina de

los principales Hoteles

:: de esta capital ::

ARGÜELLES, NUM. 1 - OVIEDO

Pastelería, Confitería y Restaurant

**EL BUEN GUSTO**

Fruela 8, Oviedo - Teléf. 506

Gran reservado para familias

Se reciben encargos

para bodas y bautizos.

Se reciben encargos.

**Precio del cubierto 3,50**

*Visiten esta casa*

**Disponible**

## Biblioteca de Manuales Gallach

(ANTES SOLER)

Ante su fama mundial se debe reconocer que un éxito Editorial ha sido cada manual publicado por Soler.

Hoy Gallach su sucesor que la bandera trémola del progreso, esta labor prosigue activo en favor de la *cultura española*.

Los tomos que hay publicados y al punto fueron vendidos, siguen tan solicitados, que cien veces reimprimidos vuelven a ser agotados. En sus páginas contiene

la humana sabiduría Artes, Ciencias, Geografía y hasta Medicina Higiene Historia y Filosofía.

Derecho Administración, Idiomas, Literatura, detallada descripción de Industrias, Agricultura Comercio y Navegación.

Hállase en *ciencia del día* entre los descubrimientos que a conocer da a porfía, Aviación, Telegrafía sin hilos y otros inventos.

Con la colección entera sin excluir ni un Manual

puede en su casa cualquiera, formar una verdadera Biblioteca Unive sal.

Por todos puede adquirirse aun sin bienes de fortuna; ya que el pago ha de admitirse mensualmente al suscribirse sin dificultad alguna.

En fin; visto lo importante de esta *obra cultural* debéis pedirla al instante E. P. Fernández (Viajante de la Casa Editorial).

*Por la copia*

E. POSADA



## GRAN GARAGE LAGUNA

Venta y alquiler de bicicletas y motocicletas de todas clases y marcas. Pneumáticos Hutchinson y Michelin. Aceites, grasas, gasolinas y cotones.

Más fuerte

que el acero

Se hacen toda clase de trabajos a torno, movido por electricidad. Esmaltado y ni-  
: : : : : quelado. : : : : :

DEPÓSITO DE LÁMPARAS «WOTAN»

*Precios económicos*

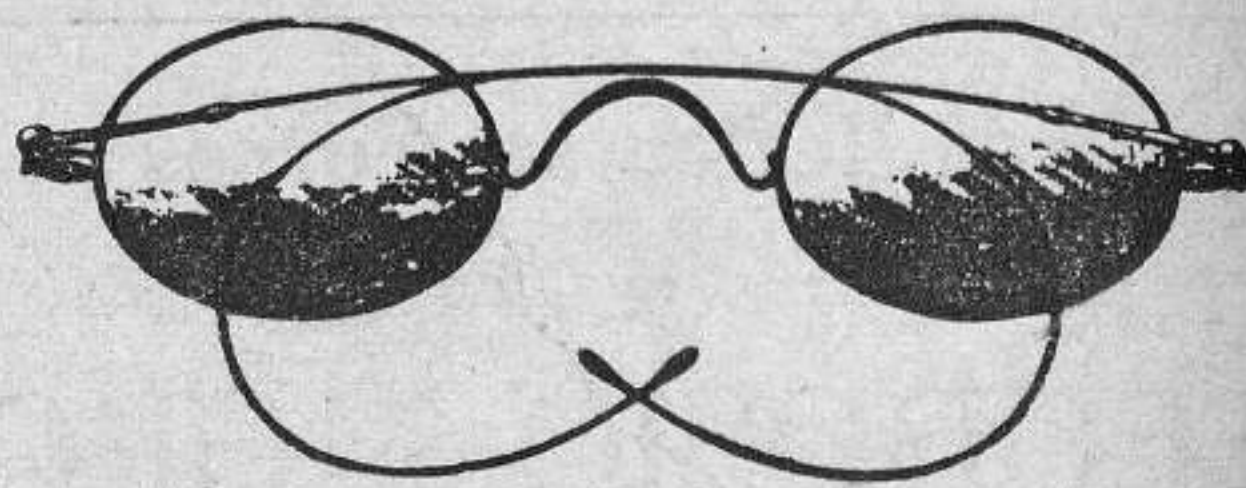
*Teléfono 482, - Oviedo*

## GRAN FONDA «LA PERLA» DE Santiago Alvarez

Esta casa es una de las más acreditadas de Asturias. Aseo y limpieza esmerados. Precios económicos. Servicio completo para Bodas y banquetes. Menús variados todos los días.

Vinos y licores de las mejores marcas. Se sirven encargos.

PELAYO 7 (frente al Teatro Campoamor) Teléfono 346 - Oviedo



## CASA DUBOSC

OPTICO

Magdalena, 16-OVIEDO

Anteojos roca precisión periscópicos, gafas, lentes pinza americanos montados al aire, en oro, plata, oro chapado y níquel: impertinentes de todas clases. Cristales combinados para corregir la vista; se ejecuta en el día toda clase recetas de los señores Oculistas.

Gemelos para teatro, campo y marina, en piel y fantasía y de nacar para señora. Lupas, brújulas, barómetros y artículos de óptica.

Objetos para regalo. Se hacen composturas.

## MUEBLERÍA DE Ramón Alonso

Esta es la casa que mejores muebles vende y más baratos, por tener la fabricación de la misma y contar con personal idóneo.

*Visiten esta casa y se convencerán*

Portugalete, 34 - Oviedo

## GRAN CAFÉ Y PASTELERÍA DEL PASAJE

Uría, 12

Y

Pelayo, 13

Fiambres y dulces finos

Especialidad en encargos

Teléf. 111

Oviedo



PROBAD

Anís de la Asturiana

SERRANO OVIEDO



ACADEMIA OJANGUREN

Alumnos internos y externos.  
TELÉFONO, 221 - OVIEDO

**= La Fama =**

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 11

Cómprese en esta CASA

Pañería, tejidos, confecciones, gorras, cuellos, corbatas, etc.

A precios baratísimos.

**= La Fama =**

Plaza de la Constitución, 11--OVIEDO

VINOS CORRIENTES FINOS DE MESA

**PALACIO DE ARGANZA**

Premiados en varias Exposiciones por su esmerada elaboración y su pureza garantizada, son los vinos más recomendables.-Pídanse en Hoteles y Restaurants.

Bodegas: Sres. Alvarez de Toledo. Villafranca del Bierzo.-León.

Unico depósito en Oviedo: San Antonio, 7—Ultramarinos.



